



“FAMILIAS PIADOSAS”

OBJETIVO: que los niños se identifiquen con el deseo de tener familias piadosas procurando con diligencia ejercitar cualidades de piedad por medio del poder que solo Dios da.

DESARROLLO DE LA CLASE

1

Oración Inicial

Realiza con tu(s) hijo(s) una oración corta, pidiéndole sabiduría al Señor y un corazón dispuesto para aprender y recibir su palabra.

2 Alabanza

Ingresa al link y alaba a Dios junto a tu/s hijo/s <https://youtu.be/ykXTiQrdCwE>

3 Actividad de Introducción

Para introducir la clase de hoy le pedirás a tu hijo que vea un video donde se explica lo que significa la palabra diligente, encontrarás el video en el siguiente link:

https://youtu.be/BUthZWVM_hw

4 Enseñanza

Antes de ver el video del maestro y desarrollar el tema de hoy, debes preparar con anticipación un rompecabezas que contiene el texto clave de la clase 2Pedro 3: 1-7. Al final de este documento encontrarás la página que contiene el versículo, imprímela, y luego al reverso de esa misma página imprime el molde del rompecabezas y recortarlo. A la hora de la clase le pedirás a tu hijo que arme el rompecabezas sin auxiliarse de la biblia.

Después de realizar esta actividad, mira con tu hijo el video del maestro

En el video anterior, el maestro presentó los puntos más importantes de la clase, ahora es momento de que tú le enseñes a tu hijo el complemento de la clase; debes apoyarte en la información que se presenta a continuación:

Este día concluimos la serie de familias reformadas, que ilustramos a través de un árbol. Cada parte del árbol representó las características de una familia reformada, (cristiana - raíces), (apostólica - tronco), (evangélica - ramas), (confesional - hojas). Ahora bien, ¿Cuál es la evidencia de una familia reformada? una familia piadosa (frutos), y ¿qué significa esto? Que sus frutos en el ejercicio de la adoración se verán.

I. PROVISIÓN DIVINA PARA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

2 Pedro 1:3-4: Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia.

Pedro nos está diciendo que él y los lectores son beneficiarios de bendiciones ilimitadas, por medio de “**su divino poder**”; ese mismo poder el que ha puesto a nuestro alcance “**todo cuanto concierne a la vida y a la piedad**”. Sus dones nos han sido dados con el propósito de ayudarnos a vivir vidas piadosas, es decir, vidas que se dirijan más hacia Dios, más a las cosas santas. La piedad es el grupo o conjunto de actitudes que reflejan por parte del creyente reverencia, respeto, admiración y temor de Dios. Eso sí, este poder está disponible solo para los cristianos, ¿cómo? “mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”.

Sólo por medio de Cristo Jesús, nosotros participamos de la santidad de Dios. Al vivir en santidad tenemos comunión con el padre y con su hijo, por eso, cuando nuestros pensamientos están fijados en Jesucristo, tenemos parte en el llamado celestial y en Cristo mismo, y al hacerlo participamos de la naturaleza divina, y por lo tanto reflejamos sus virtudes, huimos del mal porque sabemos que ya no pertenecemos a este mundo, sino a Dios.

II. DILIGENTES EN EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL.

2 Pedro 1:5-7: Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, 7 a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor. La vida piadosa es el poder de Dios y el conocimiento de la persona de Cristo. Pero esto dependerá del anhelo que cada cristiano ponga. Para poder llegar al pleno desarrollo de la vida que ya hemos recibido en Dios, nosotros necesitaremos invertir tiempo, práctica y mucha dedicación.

Pedro y dice, “añadid a vuestra fe” ¿Por qué inicia así? porque resulta ser que la fe es la confianza que tenemos como creyentes en Dios, es la raíz de la vida cristiana. Pero a la fe hay que añadir “**virtud**” esta palabra es la misma que aparece en el versículo 3 “excelencia”, es decir que a la fe el cristiano debe añadir la excelencia, la eficacia. Porque Dios, quien nos llamó a su comunión con Él, es digno de lo mejor. Para entender mejor esto, la virtud (excelencia) de un cristiano, es que llegue a ser parecido a Cristo, es decir; nuestras vidas, deben reflejar en todo momento lo hermoso de Cristo, porque al hacerlo participamos de forma más plena de la naturaleza divina.

“**Conocimiento**” esta palabra es fácil de poder entender, porque se refiere, al conocimiento pleno de Dios, ese conocimiento que proviene del Espíritu Santo, y que a su vez se enfoca en la persona y palabra de Dios. Por eso, al haber conocimiento de Dios, viviremos asombrados (frutos de piedad).

Ahora bien, la fe, la virtud y el conocimiento no son suficientes para nuestro andar cristiano. Por eso Pedro viene y agrega tres cualidades que contribuyen a la santificación del cristiano “**dominio propio**” “**perseverancia**” y “**piedad**”. Dominio propio (la misma que usa Pablo en Gálatas 5:23) tiene que ver con el abstenerse, el control de nuestros deseos en todas las áreas. Pero esto obviamente no se logra por uno mismo, sino que es producto de la acción de Dios mismo en la vida del cristiano.

Pedro viene entonces y agrega una virtud que tiene que ver con la constancia que como cristianos demostramos bajo las diversas pruebas y presiones, “perseverancia”. Es decir, firmeza en la fe, en otras palabras, constante, perseverando en medio de la adversidad sin darse por vencido. Por eso la siguiente cualidad que Pedro agrega, es “**piEDAD**” esa que tiene que ver con lo que como cristianos damos a Dios en respuesta a esa gracia que ha obtenido de Él, esa que damos en adoración a Dios, esa que es producto por conocerle, esa devoción de mi persona hacia Dios, esa reverencia que busco darle, esa actitud que busca complacer a Dios en todo y que a su vez establece una lealtad para con Dios como el primero. Si nos hemos dado cuenta, esta primera parte tiene que ver con la vida interior de un cristiano, las últimas dos tienen que ver con la relación de un cristiano para con otro, pero no solo eso, también para con los demás. Es decir que la “**fraternidad**” que Pedro menciona aquí es esa preocupación ferviente por los demás.

La palabra “**amor**” con la que termina Pedro, es ese amor que se manifiesta no sólo a los cristianos, ese que anhela lo mejor para ellos, sino también a Dios, a toda la humanidad, en otras palabras, es el fruto de la fe en Dios. Pudiéramos decir entonces que la **fe** es la virtud inicial de esa experiencia cristiana, y que el amor, de alguna manera es la meta en la cual debe culminar esa experiencia.

Aunque sepamos que nuestros pecados pasados, presentes y futuros ya han sido perdonados por Cristo, eso no significa que no debemos entregarnos con toda dedicación y entrega a conocer más de Él y ser semejantes más a nuestro Señor. Es cierto que no podremos conocerlo todo como Jesús, no podemos ser Todopoderosos como Jesús, pero sí podemos cultivar su piedad, cultivar su temor a Dios, cultivar e imitar su humildad.

5 Comprueba si tu hijo ha comprendido

Pídele a tu hijo que responda las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para ti ser una familia piadosa?
2. ¿En qué debemos ser diligentes los hijos de Dios?

6 Aplicación

Ayuda a tu hijo a memorizar el siguiente versículo:

2 Pedro 1:5-7: Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, 7 a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor.

7 Oración Final

Al finalizar la clase realiza con tu hijo una oración corta en la cual den gracias a Dios por lo aprendido y pidan su ayuda para aplicar esta enseñanza a sus vidas diarias.

2 Pedro 1:3-7

Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor.

